

Entre la ciencia, la república de las letras y el poder político: el caso de Hipólito Unanue

CARLOS PÉREZ GARAY

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

carlos.perez@urp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo trata de establecer la relación con el poder político, durante el periodo virreinal y el periodo republicano, del recordado médico, científico e intelectual peruano Hipólito Unanue. A través de este trabajo trataremos de conocer los distintos avatares políticos que le tocó vivir al fundador del Colegio de Medicina de San Fernando en los últimos años de la administración colonial, el régimen del Protectorado (1820-1822) y la Dictadura Bolivariana (1823-1826).

PALABRAS CLAVE: Hipólito Unanue, Perú, poder político, San Martín, Bolívar

Between science, Republic of Letters, and the political power: The case of Hipolito Unanue

ABSTRACT

This article aims to establish the relationship that the well-known scientist, Doctor of Medicine and Peruvian Intellectual Hipólito Unanue had with the political power during the Viceroyalty and the Republican Period. In this study we will try to know the different political vicissitudes that Hipólito Unanue, the founder of the Colegio de Medicina de San Fernando, experienced in the last years of the colonial administration, in the Protectorate Regime (1820-1822) and in the Bolivarian Dictatorship (1823-1826).

KEYWORDS: Hipólito Unanue, Peru, political power, San Martin, Bolívar

1. Unanue y su relación con la administración colonial

Nacido en 1755 en la ciudad de Arica, Hipólito Unanue y Pavón fue un renombrado médico, naturalista, meteorólogo, catedrático universitario, político, precursor peruano de la Independencia, reformador de los estudios médicos y fundador de la Escuela de Medicina de San Fernando. Destacó, a finales de la última década del siglo XVIII, como uno de los miembros principales de la Sociedad Académica de Amantes del País y redactor de *El Mercurio Peruano*, órgano central de esta sociedad, el mismo que contaba con el respaldo y apoyo de la administración colonial. Portavoz de las ideas ilustradas, Unanue publicó en *El Mercurio* importantes trabajos, en donde se vislumbra como una eminencia del saber científico e intelectual en el Perú. Como intelectual y catedrático de Medicina en San Marcos, contó con el respaldo del virrey Francisco Gil de Taboada (1790-1796)¹. Gracias a su apoyo, llegó a publicar la *Guía política, eclesiástica y militar del virreinato del Perú* (1793-1797) y la *Memoria del virrey Gil de Taboada y Lemos* (1796). A inicios del siglo XIX, Unanue escribió *Observaciones sobre el clima de Lima* (1806), y una variedad de ensayos científicos, históricos y geográficos. Fue un intelectual que transitó entre dos épocas, la colonial y la republicana, y dado a sus grandes conocimientos prestó su colaboración a los representantes de ambos sistemas de gobierno.

Siguiendo los planteamientos de Carmen Mc Evoy y Carlos Aguirre, quienes sostienen que la función del intelectual que nosotros conocemos hasta el momento (saber totalizador, forjador de la opinión pública), está pasando por un proceso de cambios por los efectos de los medios de comunicación, la postmodernidad y la redefinición de la frontera de lo público y lo privado (Aguirre y Mc Evoy, 2008, pp. 13-14), Carlota Casalino, establece un «punto de comparación para comprender la relación de Unanue con el poder». De acuerdo a Casalino (2008), esta:

se ubica en los orígenes de aquellos intelectuales cuyas funciones están siendo transformadas en la vida actual. En efecto, en el periodo de Unanue, estamos ante un momento en que el intelectual ilustrado desplaza al barroco —como conocimiento autorizado y todo poderoso— y abre el camino al intelectual moderno, el que paulatinamente va adquiriendo autonomía e independencia. Es decir, con Unanue, estamos ante uno de los últimos científicos estrechamente vinculados con el poder, y ante uno de los primeros que poco a poco van a desligarse de ese poder para observar la sociedad desde otra perspectiva (p. 432).

En efecto, cómo científico e intelectual del periodo colonial, Unanue poseía una vasto conocimiento —producto de años de investigación— de la historia y la geografía peruana, la economía virreinal, las costumbres sociales, la salud y la instrucción pública,

1 En 1793, Gil de Taboada nombró a Unanue como Cosmógrafo Mayor del Reino.

temas que siempre le habían preocupado. Esa amplia gama de conocimientos, lo llevó a ser llamado, en reiteradas ocasiones, entre la última década del siglo XVIII y las dos décadas del XIX, por los distintos representantes de la Corona española, para encargarse de la elaboración de las numerosas guías estadísticas del Virreinato y recibir el apoyo necesario para su elección como diputado por Arequipa ante las Cortes de Cádiz.



Figura 1. Hipólito Unanue (Arica 1755-Cañete 1833). Oleo de José Gil de Castro.
Fuente: Centro Cultural San Marcos.

Al llegar a la ciudad gaditana, a finales de 1813, Unanue recibió la noticia de la disolución de las Cortes y la restitución en el trono, por orden de Napoleón, del rey Fernando VII². Ante estos acontecimientos, el médico peruano no tuvo mayor opción

2 Según Neira (2010), la llegada de Fernando VII a España y su «política arbitraria» eclipsó la actuación del médico ilustrado (p. 33).

que residir por un corto tiempo en la península ibérica. En ese lapso, llegó a visitar al monarca Borbón con el propósito de pedirle apoyo para el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, pedido que fue finalmente aceptado por el Soberano español. En 1816, luego de residir dos años en la península ibérica, Unanue emprendió su retorno al Perú. Al llegar a Lima, volvió a sus actividades profesionales y a la enseñanza médica. Sin embargo, al poco tiempo de empezar sus labores, decidió trasladarse a Cañete, en donde tomaría un revitalizador descanso y entregarse a la lectura.

En 1820, participó como secretario del virrey, Joaquín de la Pezuela en la famosa Conferencia de Miraflores. Por entonces se mostraba como un ferviente fidelista. Sin embargo, poco a poco, su pensamiento político empezó a cambiar. En cierta ocasión, el gobierno de Pezuela había publicado un manifiesto en donde atacaba a la expedición libertadora. Aquel manifiesto, presentaba en la parte final la rúbrica de Hipólito Unanue. La aparición de esta firma originó la protesta del reconocido médico, quien se mostró disgustado por haberse utilizado su firma personal sin su debida autorización. El 9 de octubre de 1820, el recordado redactor de *El Mercurio* se vio obligado a denunciar la suplantación de su firma, a través de un artículo titulado «Los males de la guerra civil y el deber de los escritores», el mismo que salió publicado en las páginas de *La Gaceta de Gobierno*. En este artículo Unanue (1820) declaraba:

Esto acaba de suceder con la Gaceta Extraordinaria del sábado 7 de octubre, en que el editor coloca por equivocación en la imprenta mi nombre, sin estar suscrito en el original. No advertí que, debiéndose apoyar sobre mi firma, como secretario de la diputación nombrado para las negociaciones pacíficas, la legalidad de los documentos que han de publicarse, exponía su veracidad a los ojos de cuantos saben que se puso en la imprenta mi firma sin mi consentimiento. Y yo aseguro al público que jamás dejare pasar semejantes equivocaciones, sin reclamar al momento, como lo exige la buena fe, que debe ser inseparable de la firma de Hipólito Unanue (vol. II, p. 393).

Para Alejandro Rey de Castro (2019), «este fue el momento —con seguridad largamente madurado— en que Unanue se decide por adherirse al partido independentista; marca también el inicio de su pensamiento político republicano» (p. 89). La reacción del reconocido médico, no fue del agrado de las autoridades coloniales, por lo que fue blanco de las críticas por parte de los elementos realistas. Ante el temor de una probable detención, el sabio ariqueño se vio obligado a abandonar Lima en febrero de 1821. Sin embargo, su abandono de la capital no sería por mucho tiempo.

2. Unanue y San Martín

Ingresadas las tropas del Ejército Libertador a la otrora Ciudad de los Reyes, el general José de San Martín debió de consultar a los elementos civiles y militares más distingui-

dos de la capital virreinal, sobre una persona que tuviera la experiencia sobre el manejo de los asuntos públicos. En esa circunstancia, más de uno pudo mencionarle el nombre del prestigioso galeno, de quien había escuchado su nombre, un año antes, en las famosas conferencias de Miraflores. Cursada la invitación, se produjo el encuentro entre el militar y el académico, en donde ambos debieron de conversar sobre distintos temas. Lo que sí es un hecho, es que los dos personajes se pusieron de acuerdo para la firma del Acta de la Independencia, el 15 de julio de 1821. Plegado a la causa emancipadora, Unanue se hizo presente, la tarde del 28 de julio de 1821, en el estrado oficial, ubicado en la Plaza de Armas de Lima, en el discurso de declaración de la Independencia a cargo del libertador rioplatense.

Establecido el Protectorado, el 3 de agosto de 1821, Unanue fue nombrado ministro de Hacienda. En este cargo, estuvo entre agosto de 1821 a septiembre de 1822, realizando una encomiable labor, a pesar que «estaba exhausta de fondos la Tesorería. Se presentaba por todas partes la imagen de la desolación y la miseria». Fue proteccionista, aunque fue enemigo de los estancos y los monopolios. Algunas personas que lo conocieron como, «Mariano Felipe Paz Soldán califica la gestión de Unanue como tímida y rutinaria, pero Riva Agüero, con razón se le opone, señalando que nuestro personaje ordenó la primera emisión de papel moneda» (Dager, 2000, p. 256).

Al igual que el otro importante consejero de San Martín, como lo fue Bernardo de Monteagudo, le tocó a Unanue colaborar en la confección del Estatuto Provisorio, promulgado por el Libertador, el 8 de octubre de 1821, que fue la norma de gobierno del Protectorado hasta que se reuniese el Congreso Constituyente y aprobará la primera Constitución Política del Perú. Asimismo, participó en los acalorados debates llevados a cabo en la sede de la Sociedad Patriótica. Unanue, siguiendo la posición monárquica sanmartiniana, apoyó la propuesta de que el nuevo Estado necesitaba un gobierno fuerte, que acostumbrados a tantos años de monarquía, se debía coronar a un príncipe europeo, totalmente independiente de España.

Durante la breve ausencia de San Martín del Perú, quien había viajado a Guayaquil para reunirse con Bolívar, el prestigioso médico debió de coordinar con Monteagudo sobre los destinos de la Hacienda Pública. Coincidentemente, en ese momento, pudo notar también las fuertes críticas dirigidas hacia el principal consejero del Libertador, debido a sus precipitados y cuestionados decretos, que lo volvieron en un personaje autoritario e impopular. Al regresar de Guayaquil, el general San Martín logró darse cuenta que su poder político había disminuido y notaba una abierta oposición a su persona. En tales circunstancias, decidió renunciar al cargo. Así, pues, el 22 de septiembre, día de la instalación del Congreso Constituyente, renunció oficialmente al gobierno del nuevo Estado. Antes de abandonar Lima, el Protector, en una carta fechada el 29 de agosto de 1822, dijo, refiriéndose al encargado de la cartera de Hacienda, que «el Viejo Honradísimo y Virtuosísimo Unanue es uno de los consuelos que he tenido en el tiempo de mi incomoda administración» (San Martín, 1822, p. 403).

Al marcharse el caudillo militar rioplatense, Unanue continuó con su expectativa de mantenerse vinculado al campo político. En efecto, participó en el primer Congreso Constituyente, representando al departamento de Puno, llegando a ser uno de los principales colaboradores de esta asamblea legislativa, que sentó -a fines de 1822- las bases de la Constitución, en donde se optó por la forma de gobierno de tipo republicano. Dado a su prestigio intelectual, Unanue fue elegido presidente de dicha asamblea, asumiendo el cargo el 20 de diciembre de 1822. Su función fue de apenas un mes, pero fue inmediatamente reelegido. De acuerdo a Percy Cayo (1964), «la labor de Unanue en este Congreso fue muy valiosa ya que no hubo Comisión importante que se forme, ni proyecto alguno de trascendencia en que no participe el sabio ariqueño» (p. 40). En ese sentido, como presidente tuvo que buscar una solución salomónica ante la presión del Ejército para nombrar a Riva Agüero, como jefe Supremo del país, en reemplazo de la Junta de Gobierno, integrada por La Mar, Arenales y Salazar y Baquijano.

3. Unanue y Bolívar

Ante el avance de las tropas realistas, el Congreso evacuó la ciudad de Lima, teniendo que sesionar en Trujillo. Ocupada la capital por el ejército español, el Congreso, cursó una invitación formal al general Simón Bolívar, quien se hallaba en Guayaquil, para que venga a territorio peruano y se hiciera cargo de la campaña militar.

Aceptada la invitación, el 1º de septiembre del 1823, en medio de una apoteosis popular, ingresó a Lima el jefe de la Corriente Libertadora del Norte. Si bien para algunos peruanos se trataba de un afamado militar, para otros era prácticamente un desconocido. Según señala Hugo Neira (1967):

Era preciso que se examinaran las intenciones del Libertador para con el Perú. Unanue es designado para esta conferencia y es así como conoce a Bolívar. Esta además incluído en la Comisión destinada a fijar las facultades con las que se ha de investir al Libertador. De esa entrevista con Bolívar surgirá una incommovible confianza entre ambos. Unanue comprendía que había que ceder al genio de Bolívar para salvar la República. Y el que había pedido la formación de un ejército peruano debería soterrar sus ímpetus nacionalistas pues lo importante era ganar la guerra. Y Unanue estaba dispuesto a servir a quién pudiese hacerlo (p.175).

Tras conocerlo en la capital, ambos personajes se dirigirán a Trujillo, llegando a esa ciudad el 20 de diciembre de 1823. En este lugar, el Libertador estableció su gobierno, aunque en algunas ocasiones se desplazará, para ver a sus tropas, al campamento militar de Pativilca, localidad al norte de Lima. En enero de 1824, encontrándose en Pativilca, Bolívar sufrió algunas complicaciones de salud, por lo que ordenó el llamado de Unanue, para que este le prodigase sus servicios en la ciencia médica (Perazzo, 1982, p. 88).

Luego de su recuperación, el caudillo militar neogranadino, nombró el 20 de enero de 1824, al prestigioso médico como ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, cargo que llegó desempeñar hasta el 3 de abril de 1824, fecha en que el Dictador nombró a Sánchez Carrión como Ministro o Secretario General de los Negocios de la República Peruana. Alejado de la actividad ministerial, el recordado miembro de la desaparecida Sociedad Amantes del País, se dedicó en Trujillo a la actividad periodística, encargándose de la dirección del semanario político *El Nuevo día del Perú*, desde donde apoyó la causa patriótica³. En esta publicación, aparecieron interesantes artículos políticos, históricos y educativos, así como noticias relacionadas a la campaña militar. Decidido a dar a conocer a la opinión pública toda su experiencia y bagaje cultural, Unanue logró preparar en dicho semanario tres interesantes artículos sobre la educación pública, el hombre republicano y la educación femenina. El primero de ellos, «Instrucción Pública», apareció en los números 3 y 6 del semanario (15 de julio y 5 de agosto de 1824). En este trabajo, el renombrado médico sostuvo que la «felicidad publica» y el progreso de la naciente República serían posibles a través de la difusión de una educación ilustrada liberal, tanto desde las primeras letras hasta los estudios formales. Por su parte, en su segundo artículo, «Carácter del verdadero republicano», publicado el 29 de julio de 1824, destacó las grandes cualidades que debían de tener los individuos libres, bajo un gobierno liberal representativo. Según Unanue (1824):

el republicano ama a la Patria por deber y por gratitud: prodiga por ella su vida en los campos de Marte: disputa a sangre fría sus derechos en las asambleas nacionales: desconoce en los tribunales los vínculos de la amistad y de la sangre, y vela incesantemente por el bien público, sin rencor y sin odio. La franqueza y su imparcialidad son su verdadera divisa (p. 1).

Asimismo, confiaba que antes de morir, el orden y la prosperidad se extenderían por toda América, siendo Bolívar el encargado de lograrlo:

¡Tiempo, acelera tu marcha, acelera el progreso de la razón y filantropía: celebra ese en la apoteosis de la humanidad hasta ahora oprimida, y coloca ese en el medio del atrio la espada de BOLIVAR, como prenda de nuestra seguridad, para que ellos los representantes del pueblo juren el fiel desempeño de sus funciones, y odio perpetuo a la tiranía! (Unanue, 1824, p. 2).

En tanto en su último ensayo, «Educación de las mugeres» (sic), publicado en la edición número 10 (2 de setiembre de 1824), Unanue planteaba que la nueva República debía

3 Circularon once números de esta publicación. El 1º número salió el 1º de julio, mientras que el número 11 apareció el 16 de setiembre de 1824 (Paz Soldán, 1879, p. 46).

prestarle mayor atención a la instrucción de las féminas, algo que se había descuidado mucho durante el periodo colonial.

Cumplida su labor periodística, Bolívar lo nombra, el 28 de octubre de 1824, ministro de Hacienda. Al ocupar dicho cargo, Unanue se encontró con una triste realidad: la agricultura había desaparecido, la minería se hallaba en crisis y el comercio en la capital estaba paralizado. De los seis millones de pesos conseguidos del primer préstamo de Londres en 1821, Bolívar encontró solo un millón. Dicha cantidad, fue utilizada para los gastos políticos y militares, así como para la expedición al Alto Perú. Unanue (1825) «era consciente que sin hacienda no hay estado, porque esta es el alimento y la sangre del cuerpo político» (p. 6). Ante esta penosa situación, el encargado de los asuntos económicos de la joven República, solicitó el 14 de febrero de 1825, que el Congreso:

Encomiende á S. E. haga solicitar un nuevo empréstito en Londres de diez millones de pesos: conseguidos que séanse podrá pagar al ejército y a la marina, proveer a su ulterior subsistencia, y cubrir los muchos créditos del estado, reuniéndolos todos en uno solo, cuya satisfacción podrá practicarse con menos embarazo, y sin aquella agonía con que cada particular oprime al gobierno (Unanue, 1825, p. 8).

Efectivamente, solo con esa suma de dinero proveniente del extranjero, el Libertador podría salvar al Perú del abismo. Unanue también estaba convencido en que la minería y el comercio podían lograr recuperarse. En el caso de esta última actividad económica, planteaba mejorar el sistema de aduanas, ya que la reglamentación aduanera elaborada en la época virreinal dejaba algunas brechas fiscales.

Aunque venía realizando una buena labor, el 25 de febrero de 1825, Unanue abandonó el despacho del Ministerio de Hacienda, al ser nombrado nuevamente por Bolívar como ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, cargo que asumirá desde el 26 de febrero al 3 de abril de 1825. Posteriormente, ejerció la vicepresidencia del Consejo de Gobierno, cuerpo encargado del gobierno de Lima cuando Bolívar emprendió su viaje al sur en abril de 1825. La presidencia de este Consejo de Gobierno debía de hacerlo el general La Mar, pero por ausencia de éste, Unanue se encargó de presidirla (del 10 de abril de 1825 al 5 de enero de 1826). Fue así, como, el sabio ariqueño estuvo a la cabeza del Poder Ejecutivo en el Perú, hasta que el general La Mar asumió dicha función. Fue la primera vez, y también la última, que logró encaramarse en lo más alto de la cima del poder político. Según José Luis de la Riva Agüero (1971), desde ese importante cargo:

Fomentó las escuelas primarias lancasterianas, la Biblioteca Pública, el Museo de Latinidad que estaba anexo a ella, y los colegios superiores. Procuero con loable celo la federación del Alto y del Bajo Perú; y propuso la extinción gradual y paulatina de la esclavitud, y la protección de los obrajes y manufacturas nacionales (vol. VII, p. 160).

Por cierto, el propio Unanue calificó su desenvolvimiento político, como acertado, al punto de ser aprobado por el propio Bolívar. Ello lo señaló en su memoria como ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores al Congreso Nacional:

Catorce meses han corrido desde que él ilustre libertador del Perú entró triunfante en Lima, ocupada y acerbadamente oprimida por sus enemigos. Quiso por su rara bondad que del Ministerio de Hacienda pasara yo al de Gobierno y Relaciones Exteriores; y al ausentarse de Lima, me confió también la presidencia del Consejo de Gobierno que instaló con alta sabiduría. Esfuerzos superiores a mí edad ha hecho por desempeñarme con acierto, y la alta aprobación que he merecido a su Excelencia, es la mejor prueba y el mayor premio a que yo podía aspirar. Reunido este excelente Capitán la elegancia de la pluma a la fuerza de la espada, de la rara manera que, en los dilatados siglos de los héroes acaeció en Scipion, César y Napoleón, ha bosquejado el Gobierno de mi tiempo con una grandeza y benevolencia dignas de él solo (Unanue, 1914, vol. II, p. 377).

Concluida su gestión ministerial, Unanue se retirará de la actividad política y de la vida pública. Sus últimos años de existencia los pasara al lado de su esposa, en su casa hacienda San Juan de Arona, en el valle de Cañete, lejos del bullicio de la capital y del fragor de la lucha política.

Conclusiones

A través de esta biografía política podemos apreciar los distintos momentos que tuvo el renombrado científico e intelectual peruano con el poder político, el mismo que estaba representado en la figura de los virreyes y caudillos militares que alcanzó a conocer. Cabe señalar, que el caso de Unanue es sumamente llamativo, ya que fue uno de los pocos representantes del «saber» que logró transitar en la vida política de dos distintos periodos de la historia peruana: virreinato y la república. Aunque en el primer periodo su papel político fue casi intrascendente, en el segundo periodo su actuación política alcanzó gran protagonismo, al desempeñarse como ministro, consejero y encargado interino del poder.

Referencias

- Aguirre, C. y Mc Evoy, C. (2008). *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*. Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos / Instituto Riva Agüero.
- Casalino Sen, C. (2008). Hipólito Unanue: el poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. 25 (4), pp. 431-438.

- Cayo, P. (1964). Hipólito Unanue. Biblioteca Hombres del Perú. Lima: Editorial Universitaria.
- Dager, J. (2000). *Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad*. Lima: Oras- Conhu.
- Dager, J. (2009). *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Neira, H. (1967). *Hipólito Unanue y el nacimiento de la Patria: nueve ensayos sobre Hipólito Unanue y su tiempo*. Lima: P.L. Villanueva
- Neira, H. (2010). *Las independencias. Doce ensayos*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Fondo Editorial.
- Paz Soldán, M. F. (1879). *Biblioteca Peruana*. Lima: Imprenta Liberal, administrada por M. Fernández.
- Perazzo, N. (1982). *Sánchez Carrión y Unanue: ministros del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Riva Agüero, J. de la. (1971). Hipólito Unanue. En *Obras Completas de José de la Riva Agüero*. VII. Estudios de Historia Peruana. La Emancipación y la República. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 145-160.
- Rey de Castro, A. (2010). *Republicanism, nación y democracia. La modernidad política en el Perú. 1821 – 1846*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- San Martín, J. (1822). Carta del general don José de San Martín al doctor Hipólito Unanue. En Unanue, H. (1914). *Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue...*p. 403.
- Unanue, H. (1820). Los males de la guerra civil y el deber de los escritores. En Unanue, H. (1914). *Obras científicas y literarias*. II: Barcelona Tipografía La Académica, de Serra Hermanos, pp. 392-393.
- Unanue, H. (1824). Carácter del verdadero republicano. En Unanue, H. (1974). *Nuevo día del Perú, semanario publicado en Trujillo por Hipólito Unanue de julio a setiembre de 1824*. Introducción histórica por Eugenio Alarco. Lima: Agencia Comercial Unanue S. A. pp. 1-2.
- Unanue, H. (1825). *Exposición sobre la Hacienda Pública del Perú*. Lima: Imprenta Administrada por J. Gonzales.
- Unanue, H. (1825a). Memoria del señor Ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, al Congreso Nacional. En Unanue, H. (1914). *Obras científicas y literarias*. II: Barcelona: Tipografía La Académica, de Serra Hermanos, pp. 376-389.